

Medicina y Religión: Santuarios en la Comarca de Cangas

JOSE MOREIRA PUMAR (Profesor C.P. Nazaret)

Las sociedades anteriores al siglo **XX** no encontraron en los conocimientos de la medicina la respuesta al sufrimiento que demandaban las enfermedades de la época. Los pueblos tuvieron hasta las mismas puertas del 1900 al dolor físico como un fiel e inseparable compañero que le había de atormentar a lo largo de su vida.

Nuestro cangués del siglo XVI o XVIII consideró que la enfermedad tenía que ser curada o al menos aliviada por el Supremo Curador: Dios, como un atributo de su divina bondad. En esta creencia se abandonó a la confianza de la fe, a la oración, a la rogativa y sobre todo al sacrificio de la misa, más que a cualquier otra cura que pudieran proporcionarle los médicos y los remedios de entonces. Este es un punto de reflexión si pretendemos entender la fuerte religiosidad en los individuos de entonces. La fe le reconfortaba ante el dolor o la adversidad al tiempo que le fortalecía y consolaba a la hora de la muerte.

Santuarios

Cangas contó desde época temprana con una serie de lugares, muchos de ellos de origen precristiano, donde se había levantado capillas y ermitas en cuyo interior se veneraban imágenes sagradas para el cangués.

El estudio de estos santuarios ha de darnos en buena medida un claro conocimiento de los distintos males que aquejaron a nuestros antepasados. En ellos trató de encontrar remedio y alivio a su salud, según fuese su dolencia tal y como hoy se acude a las distintas especialidades médicas en los ambulatorios.

Santa Marta, La Magdalena, San Roque, San Pedro, Santos Cosme y Damián, Espíritu Santo, Santo Domingo y Santa Isabel, San Juan de Vilanova, San Mauro, San Mamede o la desaparecida capilla del Hospital de la Concepción son una buena prueba de la fe popular en estos santuarios.

La «especialidad médica» con la que el pueblo revistió a los santos al atribuirles virtudes curativas la halló en el martirologio cristiano, donde se relata la vida de estos bienaventurados que en vida llegaron a padecer la enfermedad y que, de alguna manera, la sobrevivieron gracias a sus virtudes cristianas. No es pues extraño que el pueblo le atribuyera a esos mismos santos el mismo poder para curarla, convirtiéndose de ese modo en instrumentos mediadores especializados entre el enfermo y Dios.

En pleno siglo **XVII**, las disposiciones testamentarias de muchos cangueses nos dejaron un listado de «**...santos de mi devoción...**» en el que ordenan que se oficien un determinado número de misas en honor de tal o cual santo que en vida le auxilió ante la enfermedad y que a la hora de la muerte fue su valedor ante Dios.

Leyendo esta relación santoral podríamos adivinar –hasta cierto punto, porque no siempre sucedía así– los males que le aquejaron y hasta posiblemente del que había de fallecer. Don Gonzalo de Nogueira, por ejemplo, clérigo muy popular por los cangueses de hoy por haber fundado el Hospital, dejó en su testamento de 1715 que se honrase con 2.000 misas a Nuestra Señora, San Joaquín y Santa Ana, San José, San Pedro, San Jerónimo, San Juan Bautista, María Magdalena, Santa Teresa, Santiago Apóstol, Santa Colomba, San Gregario, Santa Bárbara y San

Francisco, que habían de oficiarse el día de su festividad. Por otro lado, doña María de Lobera ordenó misas a su muerte en 1634 al Ángel de la Guarda, a la Santísima Trinidad y a San Antonio.

A pesar de los elevados costos que esto suponía, individuos de la clase modesta como María de Bon dispuso misas a la Virgen de Darbo y a la Virgen Nuestra Señora del Hospital de la Villa en 1632. Santa Marta, María Magdalena y Santa María de Darbo gozaron en su honor de misas perpetuas por disposición testamental de don Juan Costas Franco, hermano del capitán Pedro Costas, "muerto por los moros" cuando la invasión de 1617.

La enorme dificultad que suponía en la época cualquier desplazamiento superior al de una jornada diaria animó a que se levantaran en lugares próximos, a veces mágicos, por promesas de individuos poderosos o por devoción popular, santuarios y ermitas con distintos fines curativos.

1. CAPILLA DE SAN MAMEDE O SAN AMEDIO

Se encuentra esta ermita al margen izquierdo de la carretera que va del alto de la Portela a Aldán, próxima al pazo de Santa Cruz en el término de Beluso. La ermita debía ser populosa ya en el siglo **XIII**, a tenor de los versos que dedicó el trovador Xoan de Cangas, que en versión actualizada sería así:

Amigo se moito ven me queredes

Ide a San Mamede e verme habedes

.....

Estarei con vos en San Mamede do Mar

Na ermida...

De su primitiva alzada, la capilla no conserva ningún resto. El conjunto actual responde a la arquitectura del siglo XVIII. En su entorno se levanta un cruceiro con fecha de 1791, que estimamos que, junto con la fuente, son de la misma época que la actual capilla.



Ermida de S. MAMED o MAMEDE
«o Santo das tripiñas na man»

La existencia de una fuente purificadora convierte al lugar en un verdadero santuario, lo que nos hace pensar en la existencia de cultos a dioses paganos. El ritual de arrojar monedas a la fuente nos hace hincapié en reafirmarnos en las tesis de la creencia de genios o divinidades que más tarde se cristianizaron. La ermita está dedicada a San Mamed en sus variantes e Mamede y Mamanto. El padre Sarmiento afirma que Mamede es quizás uno de los santos más extendidos por toda Galicia. (J. Luis Pensado, *Colección voces y frases gallegas* por Fray Martín Sarmiento. Universidad de Santiago, 1970).

En el martirologio leemos que fue un santo niño que padeció martirio en Cesárea y Capadocia en tiempos del emperador romano Aureliano a mediados del siglo III. San Mamede en el decir popular «é o santo que ten as tripiñas na man». Se le invoca a este Santo junto con San Cayetano como curadores de males como verrugas, eczemas, herpes, erisipela de la piel. Muchas de las primeras se curan con monedas de cobre o rubias (hoy desaparecidas) arrojadas previamente a la fuente y luego frotándolas sobre la zona dañada. También se le invoca contra dolencias intestinales.

San Cayetano, sacerdote juriconsulto nacido en Vicenza (1480-1547), fundó varios hospitales para enfermos incurables, llamados de La Misericordia. Fue canonizado en 1673 por el Papa Clemente X. La festividad de ambos santos se celebra el 7 de Agosto. De ordinario, la ermita permanece cerrada al culto, y se celebra únicamente una misa dominical.

2. SAN MAURO O SAN AMARO



San Amaro de Aldán celebra su fiesta el 15 de Enero.

Situada a medio camino entre Aldán y Bueu, la iglesia de San Amaro presenta un conjunto eclesial del siglo XVIII. En 1993 esta capilla fue objeto de una agresión vandálica, al quemarse toda la techumbre y el hermoso retablo. A raíz de este suceso fue visitada por el equipo del patrimonio histórico pontevedrés y Rafael Fontoira afirmó que el incendio puso al descubierto la pared testera donde se aprecia una ventana de medio punto tapiada, lo que pone al descubierto que la ermita es resultado de una modificación de otra anterior de época románica, remozada y ampliada a mediados del siglo XVIII.

Debió sufrir obras de reparación con posterioridad al 1633, cuando doña Constanza López de Saavedra (señora del Pazo del Rosal, Moaña) deja por vía testamentaria dinero para unas novenas “... y **si no se hicieren es mi voluntad se den en limosna para hacer obras de reparos en la ermita...**”, lo que viene a confirmarnos la mala situación de la capilla.

Su hagiografía nos dice que San Amaro nació en Roma (512-582) y fue discípulo de San Benito. De familia noble, fundó de la mano de su maestro varios monasterios en Francia, considerándose el primer abad benedictino francés.

Se le considera patrón de los carboneros y caldereros, y, en Bélgica, de los zapateros. A su capilla se acude contra males de gota, ronquera, enfermedades de los huesos y, sobre todo, por cualquier padecimiento reumático.

3. IGLESIAS DE SANTA MARTA Y MARIA MAGDALENA

El mal de la lepra o de San Lázaro debió de estar muy extendido en la Baja Edad media por la zona del Morrazo, a juzgar por las ermitas levantadas a Santa Marta y Magdalena, que, como sabemos, estuvieron relacionadas de alguna manera a San Lázaro, amigo de Jesús, no lejos de aquí, la existencia de otro lazareto llamado «La Virgen del Camino» y el río de los Gafos (leprosos) en Pontevedra nos confirman que el mal de la elefancia, nombre que se le daba en el XIX, estaba muy extendido. En efecto, Cangas conservó hasta comienzos del siglo XX la “calle de los malatos”, bien alejada del centro aunque hoy se encuentra cerca de la calle Real, debido a que en ella residía un gran número de estos contagiados.

Cangas levantó ya en los siglos **XII** y **XIII** estas capillas bajo la advocación de las dos santas mujeres. El martirologio nos cuenta que María Magdalena y Marta, si no padecieron el mal de lepra, lo compartieron y lo sufrieron en el seno familiar al morir su hermano Lázaro de este mal. En cuanto a María Magdalena desconocemos su relación con el mal de la lepra, pero la tradición así lo admite.

Otro dato curioso es que estas dos capillas sólo se dedicaban a las leprosas o malatas, y dejaban a San Lázaro la responsabilidad de las leproserías masculinas.

La capilla de Santa Marta:

Asentada en Darbo a orillas de la playa que lleva su nombre. Su construcción data de la época Románica. A finales del siglo **XVI**, la iglesia presentaba un estado de abandono a tenor del informe presentado por el visitador arzobispal, quien se referiría, más bien, a la degradación moral de sus cuidadores que a la iglesia, pues tenía noticias de que en su interior convivían y dormitaban hombres y mujeres. En **1603**, se hacen obras de restauración donde se pierde gran parte de su traza románica y se dispone de un nuevo diseño en cuyo proyecto se prevé “**colocar una cruz de piedra sobre el campanario o bien sobre el coro así como una reja de hierro en forma de cruz para la ventana**”. La meticulosidad del visitador arzobispal a las obras es tal que denuncia que «se ponga la cuerda que falta a la campana» (Archivo parroquial de Cangas, libro de fábrica ISMD). La ermita permaneció en estado ruinoso durante gran parte de este siglo y fue reconstruida para el culto a finales de los años **80**.

La iconografía representa a Santa Marta con el atributo propio de los leprosos: el calderillo sujeto por la mano. **Se** utilizaba como señal sonora para advertir a los vecinos de la proximidad de un enfermo.

La Iglesia de la Magdalena

Hoy conocida como capilla de San Blas, data también del mismo periodo medieval y sirvió durante siglos como punto de peregrinación de quienes padecían este mal. La capilla aparece citada ya en documentos del año **1318**, cuando Sancha Yañez de Cortegada deja en su testamento **100** libras de cera para alumbrar a los santos. Casi **300** años más tarde, en visita pastoral de **1598**, leemos que la Iglesia, ante el estado ruinoso que presentaba **«la mandó derribar el arzobispo don Juan de San Clemente»**. Reedificada más tarde, su actual construcción data de mediados del siglo **XVII**, y se conservan, afortunadamente, sobre el piñón testero del ábside el Agnus Dei que nos recuerda su origen medieval.



*Santuario de S. Blas, antigua ermita de la Magdalena.
De su periodo medieval solo conserva los dos «Agnus Dei».*

Erradicada la epidemia de la lepra, la ermita está dedicada al venerable San Blas. Los hagiógrafos de este santo afirman que fue obispo y mártir en el año 316, y fue muy popular su veneración durante la Edad Media. Se dice que Blas ejerció la medicina en Sebaste (Armenia) y perseguido por sus enemigos fue llevado a la cárcel. Una madre le presentó a su hijo que se le moría por habersele atragantado una espina y Blas se la extrajo salvándole de una muerte segura. El ritual que se le hace a los que acuden al Santo consiste en imponerle dos velas cruzadas sobre la cabeza y con ellas se le toca la garganta. Al santo Blas se le representa portando en una mano las dos velas cruzadas y en la otra un peine de hierro con el niño al que sacó la espina, o también con un puercu. La festividad se celebra el 3 de Febrero.

Las capillas dedicadas a los leprosos se situaban siempre fuera de los núcleos urbanos con el fin de evitar la presencia de estos enfermos.

4. CAPILLA DE SAN PEDRO

Probablemente en el siglo **XVI** aparece la ermita, citada en el libro de visitas del año 1598. En el informe realizado por el obispo compostelano se dice que **“...carecía de rentas ...”** para su sostenimiento y recomendaba el clérigo **“...se pidiese limosna entre los vecinos y entre lo recaudado se repare el tejado y la cerradura pues estando la puerta cerrada la puerta se abre”**. Al tiempo que se reparen también **«...el muro que circunda el atrio...»** (A.C.S. libro de visitas del arzobispo, año 1598, legajo 277).

Su estado actual es fruto de varias reformas. La última de ellas, en 1993, corrió mayoritariamente a cargo de suscripción vecinal, y dejó al descubierto toda la obra de cantería. La ermita comparte su vocación con San Pedro y San Isidro. La imagen de Pedro que se custodia en su interior es de unos 50 centímetros de altura y fue donada en el siglo **XIX**, concretamente en el año 1820 por Pedro Guardado, familia asentada en aquella zona que fue una de las más ricas y poderosas de la villa a finales del siglo **XVIII**.

La talla de San Isidro, de más reciente incorporación, podríamos fijarla entre el siglo XIX y el **XX**. El martirologio nos habla de que Isidro fue labrador durante la Edad media y por tanto abogado defensor de las cosechas agrícolas y del ganado. A San Isidro se le sacaba en procesión montado en un carro del país tirado de bueyes y adornado con espigas de maíz y otros productos agrícolas.

Los fieles acuden a celebrar a la ermita la fiesta de ambos santos el 29 de junio. Al primero se le representa con unas llaves en la mano (simbolizando las puertas del cielo) y sosteniendo un libro en la otra, como símbolo de penitencia. Al Pedro apóstol y pescador se le pide, sobre todo los marineros, abundancia en sus faenas pesqueras así como buena salud.

Cuenta la ermita con otras imágenes de Santa Rita, Santo Domingo, Santa Lucía (con los ojos en el platillo). Esta última tal vez sea la talla más antigua, y la más reciente de todas, la virgen de Lourdes, donada por el colegio Compañía de María de esta villa. Actualmente la capilla está al cuidado de doña María González, residente en aquel mismo lugar.

5. SANTA MARIA DE DARBO

Santa María de Darbo tiene un marco incomparable para la celebración de las clásicas romerías gallegas debido a su situación entre los árboles, muy propia para extender mantel y degustar sardina, empanada y de buena compañía. Su devoción se pierde en la Edad Media, y tal vez se remonte a un origen pagano, debido a que existía la creencia de que vivían divinidades en las fuentes.

A la Virgen de Darbo no se le atribuye una virtud concreta, sino que, como todas las madres, las tiene todas. En el siglo XVIII, se la encomendaba como protectora de los emigrantes, caminantes y ausentes, y, justamente a los caudales de la emigración mexicana, se le debe su modificación de fachada y campanarios. A ella acuden los fieles en rogativa de cualquier mal de cuerpo o del alma. Su festividad se celebra a principios de septiembre.

6. EL ESPÍRITU SANTO

Fundada en 1606 por Juan do Souto, mercader, y su mujer, María da Veiga, la levantaron en los terrenos de su propiedad, en el Tilleiro, bajo la advocación del Espíritu Santo. Su festividad se celebra a finales de mayo, en Pentecostés. Los romeros acuden en busca de curación de “problemas do peito”: asma, tos, catarros, bronquios, ...

7. SANTA EFIGEMIA O EFIGENIA

Esta capilla está ubicada en terrenos del pazo de Sarita Cruz, en Beluso. La celebración se produce el 20 de septiembre, y únicamente en esa fecha se abre para el culto popular. El resto del año permanece cerrada a los feligreses. La capilla es de reducidas dimensiones. Data del año 1671 y tiene en la portada el escudo familiar de los fundadores del pazo. Los romeros acuden a pedir a la imagen por los que sufren de quemaduras y para que les proteja ante los incendios.

La imagen es de una Santa de color negro, al igual que la de Monserrat en Cataluña. Está vestida con un hábito religioso de color blanco y lleva una corona sobre su cabeza y en su mano derecha un crucifijo.

8. SAN ROQUE

La capilla de San Roque, ubicada en términos de Darbo, contempla desde lo alto la ría y la villa. Fue levantada en la segunda mitad del siglo XVI, probablemente a consecuencia de las fuertes pestes que asolaron la comarca en ese siglo, aunque esto no es más que una hipótesis ya que carecemos de datos suficientes para confirmarlo.

En principio, estuvo dedicada a San Sebastián, soldado del ejército romano, que, condenado a morir asañado por haberse hecho cristiano, fue salvado por unas piadosas mujeres que le curaron durante una temporada. Al cabo de un tiempo, Sebastián se presentó curado del todo ante quienes le había sentenciado y le creían muerto. A partir de ese momento, es elegido como patrón por todos aquellos salvados de una muerte segura y se le representa semidesnudo, atado a un árbol y con varias saetas clavadas en su cuerpo.

En el siglo **XV** San Sebastián es sustituido por San Roque por razones de actualización. La iconografía le representó desde un principio como un San Roque que levanta su vestido para mostrar las heridas de sus rodillas, a pesar de que realmente su enfermedad se demostraba a través de las bubas, ganglios purulentos causados por la peste, que tenía en la ingle, imagen que se censuró por razones de pudor. Le acompaña un perro, que según la tradición, le lamía las heridas.

Ambos santos pasarán a ser protectores de la peste, considerada ésta como cualquier enfermedad contagiosa. Serán al mismo tiempo los traumatólogos curativos que sobrevivieron a la muerte. Se les veneró con entusiasmo durante las epidemias de cólera que padeció la villa en 1832, 1854 y 1892. Se les sacaba en procesión al tiempo que se atacaba el mal con luminarias en las que se quemaban plantas aromáticas y laurel para purificar el aire, y a ellas se arrojaban las ropas de los fallecidos para evitar contagios. Se dice que no hay en toda Galicia iglesias sin un altar dedicado a uno de los dos santos. La festividad de San Roque se celebra el 16 de agosto, mientras que la de San Sebastián se celebra el **20** de enero.

9. SANTOS COSME Y DAMIÁN



Santos Cosme y Damián

Ambos santos estudiaron medicina en Siria y practicaron el oficio de forma gratuita, por lo que se les considera patronos de médicos y boticarios respectivamente. Cosme es médico, y se le representa con una vasija de vidrio que contiene orina para diagnosticar los males. Por otro lado, Damián porta una caja donde lleva el instrumental de medicina y los potingues de botica.

La capilla, situada en Parada, dentro de la parroquia de Coiro, fue levantada por el escribano don Diego de Montejano en 1708, según reza la fecha en el interior de la ermita. En un principio, se dedicó la capilla a Santa Bárbara, patrona de artificieros y protectora ante las tormentas, después a San Diego, y actualmente a los santos Cosme y Damián.

10. SANTO DOMINGO Y SANTA ISABEL



Santo Domingo y Santa Isabel.

En términos de Coiro y lindante con la feligresía de Tirán, se levanta la ermita de Santo Domingo. Su segundo nombre se perdió con el tiempo, y con él la devoción a la santa. La familia de los Hormaechea la erigió en 1718, pero no se considera como lugar de culto, al menos conocido, al que se acuda en demanda de alguna virtud curativa, sino que tiene simplemente finalidad onomástica hacia sus fundadores: Domingo de Hormaechea e Isabel de Oitabén.

¿Fueron realmente efectivos estos santuarios? La respuesta está contenida en la permanencia que tuvieron estas capillas en el tiempo. Si los enfermos no hubiesen tenido respuesta a su llamada, probablemente hubiesen desaparecido, pero lo evidente es que muchos hallaron solución a su dolor. No olvidemos que la fe mueve montañas, y los fieles acudían a estos lugares con la esperanza de ser curados, por lo que la carga psicológica en los resultados es muy importante, detalle que también tiene en cuenta la medicina actual.

(Publicado en “Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo”. Agosto, 1999. Cangas)